

# NACIONALIZACION DEL GAS

El Ministro de Minas e Hidrocarburos, Dr. Hugo Pérez La Salvia, presentó ante el Senado, el día primero del presente mes de abril, el esperado proyecto de ley que reserva al Estado la industria del gas natural.

Hasta fechas muy recientes el gas no era muy apreciado. Se quemaba en los mechurrios y sus llamaradas vertiginosas señalaban un sacrificio profundo y fatal. La sed mundial de energía y los avances tecnológicos hicieron del gas un producto útil y apetecido. La travesía del "Pionero" entre Estados Unidos e Inglaterra en el año 1958 marcó una estela de transporte, continuada por un número creciente de barcos metaneros.

El gas se desperdicia en Venezuela. Poseemos grandes reservas probadas. Los países industriales necesitan cada vez más de esta fuente de energía. Los problemas técnicos de su licuación y transporte han sido resueltos. En consecuencia, no es razonable esperar más. Y Venezuela se apresta a beneficiarse de lo que Dios puso en sus entrañas para bien de todos sus pobladores.

## *Para todos los venezolanos*

El gas está en el subsuelo, solo o acompañado con el petróleo, y pertenece al corazón de la nación. Como representante de ésta, el Estado ha de ser el administrador natural de la producción y venta de recurso tan valioso. Los beneficios obtenibles de este proceso han de ser distribuidos entre todos los venezolanos. ¿Cómo se logra técnicamente este imperativo de la justicia distributiva y de la justicia social que exige dar más a quienes menos tienen?

Estos ingresos provendrían de ventas al exterior contra pagos en divisas. Esta realidad ensancha favorablemente nuestra balanza de pagos. Se amplía entonces la posibilidad de una mayor adquisición de maquinarias e insumos externos indispensables para la industrialización y creación de más puestos de trabajo. Una política de reinversión orientada a la exportación evita el estrangulamiento estructural de la balanza de pagos con el que suele estrellarse todo desarrollo industrial. Este aspecto del problema es vital y vinculado a cualquier sistema socio-económico.

Sin embargo, el gozar de una balanza de pagos saneada, de una moneda dura, de posibilidades amplias para importar, no es el factor determinante del desarrollo económico. Parte sustancial de los ingresos habrán de derivar a los venezolanos deseosos de multiplicar el bienestar de todos. Pero ¿cómo dinamizar los factores internos de la producción?

La tesis más extendida es la economicista. Los sustentadores de esta concepción son numerosos, como numerosos fueron los "hijos de la perdición", y pertenecen a las más variadas tendencias. Capitalistas y marxistas van de la mano. Ambos sostienen que LA INVERSION DIRECTA en la creación de nuevas industrias es el camino único posible hacia el desarrollo. Los capitalistas opinan que la empresa privada es el instrumento más conveniente. Los marxistas defienden que es el Estado. Su divergencia es más interesada que fundamental.

La otra tesis que tiene sus partidarios, no tan influyentes en el poder económico y político, es la humanista. Insiste esta segunda concepción en LA INVERSION EN EL HOMBRE, es decir, en trabajo, educación, vivienda y sanidad. El doctor J. A. Pérez Díaz, en su discurso de instalación del Senado de la República, el pasado 2 de marzo, tuvo el valor de subrayar que "la bonanza económica de los cuadros estadísticos no se traduce necesariamente en mejoramiento cultural, en humanización ambiental, en incentivos sociales, en trabajo, ni aun en la satisfacción de las más primarias necesidades del pueblo...".

\*\*\*\*\*

Aclarando un poco esta segunda tesis y reduciéndola a un enunciado, se afirma que  
LA INJUSTA DISTRIBUCION DE LOS INGRESOS ES LA REMORA MAYOR A NUESTRO  
DESARROLLO.

\*\*\*\*\*

La razón de esta afirmación se fundamenta en el análisis simplificado pero real de la experiencia que estamos padeciendo. Las empresas instaladas en el país producen muy por debajo de su capacidad. Absorben poca mano de obra. No pueden producir más porque falta mercado. Los productos así manufacturados son caros y no de gran calidad, pues conviene que no duren demasiado para que las ventas no se paraliquen. Su precio es asequible para los que tienen ingresos suficientes. Debido al "efecto de demostración" de la publicidad, la gente de bajos ingresos y a través del sistema usurario de plazos participa a su manera de los bienes tantas veces caprichosos y superfluos. Un círculo considerable de la población llamada marginada, urbana y rural, sobrevive con las migajas y esperanza del banquete. ¿Cómo romper este círculo vicioso de la miseria contemplativa de la riqueza?

Si parte de los ingresos generados y en manos del Estado se orientan hacia programas sociales de construcción, por ejemplo, viviendas, abundante mano de obra sobrante no cualificada estaría empleada y remunerada. El efecto multiplicador de un programa de 100.000 viviendas populares elevaría al tope la producción de muchas fábricas. No faltarían, por tanto, incentivos para la inversión, se ampliaría el mercado y la clase humilde estaría en condiciones de pagar en base a un ingreso estable su propia vivienda. La velocidad del dinero aumentaría, dada la propensión al consumo de quienes nada tienen. Programas sociales de reforma agraria, de salud, educación, se añadirían a los anteriores. El hombre venezolano, ese ser anónimo que no figura ni en gráficas ni en fiestas sociales, sería el primer beneficiado y no el único, porque la pobreza siempre es generosa para confusión y descrédito de la riqueza.

## *Autonomía nacional*

La nacionalización del gas es un gran salto adelante hacia la independencia integral del país. La venta en mercados internacionales de un producto diferente del petróleo, aunque ligado a él, tiene su trascendencia, no sólo por su diversificación, sino, sobre todo, porque su mercadeo es incipiente y los países productores pueden negociar directamente con los consumidores sin los inconvenientes de los intermediarios.

No es una política en función de un sentimiento anti-norteamericano, ni siquiera anti-imperialista. Es mucho más sencillo y mucho más económico. Si el país puede obtener los recursos financieros y humanos para la explotación del gas, ¿cuál puede ser el motivo para dejar en manos extranjeras un negocio tan lucrativo? En principio, por tanto, ninguna razón de peso puede argüirse. Por otra parte, para nadie es un secreto que los consorcios internacionales miran sus propios intereses a veces oscuros, y no el beneficio del país en el que levantan sus instalaciones. Además, ellos propagan valores culturales que nos vacían de nuestro modo de ser y dañan nuestra creatividad y realización venezolanas.

A una verdadera política de nacionalización del gas tampoco le conviene admitir una solución media. Esta sería la de entregar una parte del negocio a grupos empresariales criollos. Estos grupos tienen gran poder económico, controlan los medios de comunicación y propician evidentes y jugosas relaciones políticas. Ellos defienden a ultranza la tesis economicista arriba expuesta. Hasta el momento no han demostrado preocupación seria por aportar soluciones al problema hiriente de la dependencia interna, de la masa dirigente que depende de ellos. Su imagen ostentosa no es la del empresario puritano que nos presenta Max Weber en su libro titulado: "La Etica Protestante y el Espíritu del Capitalismo". El "verdadero" capitalista es impulsado por motivos religiosos y humanos u otros de índole personal a servir mejor a su país y a su pueblo mediante una producción más eficiente. "El tipo ideal de empresario capitalista —escribió Weber—, encarnado en algunos nobles ejemplares, nada tiene que ver con este tipo vulgar o afinado de ricachón. Aborrece la ostentación, el lujo inútil y el goce consciente de su poder; le repugna aceptar los signos externos del respeto social de que disfruta, porque le son incómodos."

Por otra parte, estos grupos económicos se han manifestado siempre estrechamente unidos a las grandes empresas internacionales. La omnipresente Federación de Cámaras del país utiliza como fuente de información de los asuntos petroleros a la Cámara de la Industria del Petróleo, integrada mayoritariamente por representantes de las empresas extranjeras. Así las cosas, nada extraña que en su historial de declaraciones petroleras predomine el punto de vista de los consorcios.

## Gestión estatal

El Estado ha de producir, vender y transportar el gas, pero... ¿puede hacerlo con eficacia, con una rentabilidad comparable a la conseguida por la empresa privada? En este punto problemático, sensible talón de Aquiles, abundan las opiniones y sentencias de un lado y del otro. Apuntemos aquí algunas observaciones.

1.—El Estado actúa como empresario particularmente en los denominados Institutos Autónomos. La realización diaria de la administración de un gran organismo supone el salvar la dificultad de comunicación, transmisión e interpretación de órdenes responsables y necesarias. La única solución es contar con hábiles e inteligentes subalternos, que a su vez tengan otros hábiles e inteligentes subalternos a su nivel y éstos a su vez tengan otros... y así sucesivamente. La demanda de elementos capacitados y responsables, siempre a su adecuado nivel de competencia, sería de tamaño magnitud.

2.—Desde el punto de vista del Estado democrático de partidos, la política que cosecha beneficios electorales determina con frecuencia lo escogencia de las personas sin medir con rigor la capacidad de los elegidos. Este peligro ha de ser eliminado al máximo. Tampoco la empresa privada está libre de nepotismo y favoritismo improductivo. Se puede llegar a una purificación aceptable, y el caso de una empresa inicial como la del gas no conlleva el fardo de la politiquería. El ideal político, supuesta la idoneidad profesional, es energía para la dedicación al trabajo.

3.—Los sueldos y salarios conviene sean equiparables a los de las empresas privadas. De lo contrario, los Institutos Autónomos se verán obligados en casos repetidos a tener ejecutivos y técnicos de segunda categoría. Es verdad que no faltan personas dispuestas a servir al país aunque ello les suponga renuncias económicas, pero no es tan persistente y fecunda la labor del hombre perspicaz y trabajador acechado por ofrecimientos tentadores.

4.—La participación de empleados y obreros en la gestión de la empresa urge como mandato no sólo social, sino económico. Participación también en base a incentivos al trabajo. Así podrán superarse las tensiones y conflictos laborales y la empresa será el orgullo de quienes se afanan en ella y de la nación que la admira como modelo.

\*\*\*\*\*

La política de nacionalización del gas es un reto al Estado y a esta Venezuela que espera de sus políticos, de sus técnicos y trabajadores el rendimiento, las posibilidades que dentro llevan. Hay hombres que han hecho y hacen labor sin pensar en el elogio; esa labor que no es noticia, pero que queda escrita en el libro de la vida profunda de nuestra Venezuela.

